

# Patricia Hearst vista por Guimerà

A diferencia de algunos hombres de teatro que se caracterizan por su gran ambición económica y su escasa ambición artística (es el caso, por ejemplo, de Joan Capri, que malogra así sus enormes posibilidades), Joan Lluís Bozzo se siente irremisiblemente atraído por la dificultad artística. Primero se atrevió con un texto tan áspero como «Las troyanas», de Eurípides, al frente de un grupo de actores y actrices (el GET de la Universidad Autónoma) prácticamente desconocidos, sin experiencia casi. Con este capital humano y una inversión que 70.000 pesetas consiguió un admirable montaje de un texto que precisamente, por aquellas mismas fechas (principios de 1974) servía a Esteban Polls para inaugurar su singladura como director del Teatro Nacional de Barcelona, con un reparto de excelentes actores, con una dotación económica infinitamente superior. Joan Lluís Bozzo no es un apóstol del «teatro pobre», pero vino a demostrar una vez más que los medios materiales y la organización no son condiciones suficientes para el buen teatro. La comparación de las dos «Troyanas» resultó odiosa para el TNB.

Casi tres años después, Bozzo vuelve a la carga. Ha cambiado la tragedia griega por la tragedia catalana y ha transformado la composición de su grupo; sus actores son hoy profesionales, aunque procedentes (como gran parte de la profesión actual) del campo independiente. Trabajan con él M.<sup>a</sup> Jesús Andany, Joan Miralles, Josep Madern, Miquel Periel, Josep Sais, Joan Canadell y Rafael Orri. Su apuesta «Mar i cel», d'Angel Guimerà. Una tragedia en tres actos y en verso estrenada en el teatro Romea (sede entonces del Teatre Català) el día 7 de febrero de 1888, es decir hace casi 90 años. Guimerà que, como los viejos cátaros, poseía una visión dual y maniquea del mundo, opone aquí, una vez más dos extremos irreconciliables: un pirata argelino (el mar) y una dama cristiana, una celestial novicia. Como puede suponerse, la pasión que les unirá les separa del mundo y les hunde en la muerte. Es un amor condenada de antemano. De ahí la tragedia.

La historia, ciertamente, tal como apunta el propio Bozzo, nos recuerda la de Patricia Hearst y sus raptos: Blanca, la cristiana Blanca, acabará siendo cómplice de ellos, les defenderá, sus besos le sabrán mejor, serán los verdaderos besos. Pero hoy, ni siquiera los amores de un terrorista y una burguesa USA acaban en tragedia. Tienen en cualquier caso un final feliz o dos: se consuma el amor y la prófuga vuelve al redil, el novio oficial es comprensivo, ella recordará en el bienestar material el bienestar de la pasión. No parecen, éstos, tiempos de

tragedia. Bozzo, en cambio, insiste en darnos tragedias.

Creo, en efecto, que la tragedia es la forma teatral más «pura», aquella en la que el actor se expresa mejor, se desnuda totalmente. Y ello hace posible que se llegue al público con una intensidad que no se da en otros «géneros» dramáticos. Evidentemente, hay que hacerla bien. Una tragedia mal hecha es peor que una mala farsa, pero bien hecha es infinitamente superior. Ya sé que algunos pensarán que no es un género popular, que no es lo más adecuado a la sensibilidad actual. Pero, en definitiva, lo que no es «actual» es el teatro, en cualquiera de sus formas. El teatro ha perdido todas sus antiguas funciones: ya no informa, ya no doctrina, ya no posee como en otros tiempos el monopolio de la distracción. No le queda otra salida que repliegarse sobre sí mismo. ¿Cuántos verán este montaje de «Mar i cel»?

El interrogante que abre Bozzo y que el público cerrará parece pesimista. Pero la gente de teatro es poco consecuente con sus dudas. El Grupo d'Estudis Teatralts piensa aguantar hasta mediados o finales de enero en el Teatre de l'Orfeo de Sants que, convenientemente reformado, comienza con este «Mar i cel» su etapa de local «comercial», es decir con un funcionamiento regular. Más aún, el GET que forma parte de la Assembla d'Actors i Directors - tiene prevista su continuidad, ampliando su repertorio dentro del teatro catalán.

## Una posguerra sin autores

El pesimismo de Bozzo parece integral. Véase la continuación:

«Uno quiere hacer teatro catalán y no únicamente en catalán. Pero no resulta fácil. Hay que reunir a los dramaturgos muertos o, como máximo, a los que nacieron antes de la guerra: Espriu, Joan Oliver. La generación de la posguerra no ha dado ningún autor sólido. Algunos, naturalmente, son mejores que otros, pero ni siquiera éstos me parecen válidos. No creo que sus obras merezcan la pena de ser montadas. El hecho de que algunas de ellas hayan tenido una buena acogida se debe a complejas razones de orden extrateatral sobre todo. Tenemos que refugiarnos en el pasado, lo cual, ciertamente, tampoco es fácil. Por ejemplo, en nuestro patrimonio existen tan sólo tres tragedias dignas de ser representadas, tal como dice Palau i Fabre en su libro «El mirall trencat». Una de ellas es «Mar i cel». Durante años he perseguido la oportunidad de montarla. Ahora se ha presentado».

## No es revisión de Guimerà

Bozzo llama «oportunidad» a cualquier cosa. Trabajan seis horas diarias

y nadie ha cobrado un céntimo por los ensayos pese a que todos son profesionales. La exigua subvención recibida cubre apenas la mitad de la escenografía y vestuario (obra de Montserrat Amenós e Isidre Prunés) y la otra mitad larga la ha financiado el propio grupo. Para su presentación pública, no tienen asegurado ningún fijo. Son, literalmente, los encantos del cooperativismo: o lo toma o lo deja. La «oportunidad» en las actuales condiciones se reduce a encontrar un número suficiente de aventureros dispuestos a lanzarse al proceloso mar del amor al arte. ¿Aprovecha Bozzo esta favorable disposición de las estrellas (teatrales) para revisar a Guimerà. La adaptación del texto, realiza da por mí mismo después que Palau i Fabre rechazara el ofrecimiento, es puramente funcional. Hemos recortado algunas partes del original, excesivamente reiterativas, inútilmente sinuosas. Y sobre todo, hemos pasado del verso endecasílabo a la prosa, lo cual no deja de ser un salto peligroso, aunque necesario. Verdad es que la puesta en escena es siempre una «lectura» singular de la obra, que encierra siempre una «moraleja». En este caso, es la siguiente: toda comunidad lumpen acorralada está condenada a la marginación y a la destrucción, y quien pasa al otro bando deja la vida en el empeño.

Acaso ellos, los miembros del GET, dejen en el empeño sus ahorros y su capacidad de endeudamiento. Pero una vez más surge la iniciativa privada (no empresarial) el acto que reclama con urgencia una normalización del teatro, la responsabilidad pública.

El juego empieza el próximo viernes, día 17, en el Teatre de l'Orfeo de Sants. Una tragedia romántica os espera.

Jaume MELENDRES

# El teatro extranjero nos visita



Un momento de «Gli ultimi carnevali di Venezia» por la Compañía Estable del Teatro della Avogaria

Después de un largo período de aislamiento, coinciden en Barcelona varias compañías extranjeras de indudable interés. Este pasado fin de semana Pierre Constant cuyo espectáculo «Les troubadours» constituyó uno de los grandes éxitos de la campaña Grec 76— ha realizado una demostración personal en el Teatre de l'Institut, dedicada fundamentalmente a los profesionales del teatro. Otras dos compañías nos visitan en los próximos días, dotadas de un currículum solvente.

El Theater Frederik, de Gante, dirigido y animado por Frederik Vanmelle estará en el Auditori de la Caixa d'Estalvis de Sabadell el próximo viernes día 17 a las 22.30, con su espectáculo de mimo, definido por su autor y único actor como «una mezcla de mimo, de

teatro de movimientos y de teatro negro, en el que también las proyecciones, el ruido, la voz y sobre todo, el público desempeñan un papel importante. Frederik Vanmelle ha creado recientemente una Escuela Internacional de Teatro en Estepona (Málaga).

La segunda compañía que nos visita es la del Stabile del Teatro della Avogaria de Venecia. Presentará la obra de Giovanni Poli «Gli ultimi carnevali di Venezia» en el Centre Catòlic de l'Hospitalet, Rambla Pàrroco Justo Oliveras, 30, el sábado 19 a las diez y media de la noche. La compañía veneciana está especializada en este género tan rico como desconocido entre nosotros que es la Commedia dell'Arte. Las fotos que publicamos son lo bastante sugerentes como para justificar un desplazamiento.

# Colsada va a acampar en Londres

Las chicas alegres de Colsada podrán a partir de fecha próxima— ser admiradas también por los ingleses, ya que el señor Colsada se propone inaugurar un teatro en Londres que se llamará Teatro Español. La intención del empresario parece ser además, ofrecer a los ingleses espectáculos «netamente ibéricos».

No sé lo que opinarán los ultras de ese asunto. No sé. A lo mejor les sienta muy mal que la mujer española, tan tradicional y religiosa, tan baluarte de las esencias cristianas de la patria, se vaya a enseñar el muslaman a la pérdida Albión. Pero parece que la cosa ya es un hecho incontrovertible.

La historia del teatro español versus el exterior durante los últimos cuarenta años, es un sainete que aún está por escribir, y el día que se recopile en forma de libro ve a ser muy ejemplar e ilustrativo. Exportar lo que se dice exportar teatralmente hablando nunca ha sido nuestro fuerte. Hubo una época en que arrebatajamos la hegemonía folklórica a los mariachis mejicanos de ahí que hayamos pasado tanto tiempo peleados con aquel país y el flamenco andaluz en su versión más sintética y superficial pasó a ocupar el número uno del «HIT PARADE» del folclorismo mundial. Castañuelas, guitarra, trajeado lunares, morenita peleona y churumbel aceitunado fueron los ingredientes básicos del «Spain is different» al acabar el bloqueo. Inevitablemente siempre había, en algún lugar del mundo, un embajador americano que se arrancaba por bulerías en un tablao de plástico después de unos vasos de tintorro.

## Los años del «uno»

Si nos ceñimos al espectáculo teatral, y nos alejamos del folklore, sólo a partir de la década de los sesenta empieza nuestro país a exportar sus trabajos. Curiosamente esta primera exportación tiene todos los visos de clandestinidad ya que son grupos independientes—nacidos precisamente en el subsuelo español dado su inequívoco talante anti régimen— los que pasean sus relaciones, algunas de ellas incluso prohibidas en España, aunque pensadas y ensayadas aquí. A vuela pluma los primeros nombres que me vienen a la memoria son el Teatro Lebrijano, los Tábanos, la Cuadra de Sevilla, Jogaflás... Fueron los años del «underground» y antes, del teatro de «cámara y ensayo» en los que se ofrecía de tapadillo a Lorca, Alberti, Valle Inclán, es decir, nuestros «malditos» históricos, y también a nuestros «malditos» contemporáneos—la producción teatral de Alberti yo la considero ya histórica—como Sastre, Arrabal, y más modernamente la generación encubierta, Martínez Ballesteros, García Pintado, Matilla, López Mozo, Teixidor, etcétera. A los festivales de Nancy, Manizales, Wrocław, Parma y Avignon—fundamentalmente— iba participando los grupos independientes españoles llevando a cabo una curiosa y solapada exportación teatral ya que

exportación teatral ya que aquel teatro que ellos realizaban interesaba—e interesa—muchísimo en el exterior. Entretanto el tinglado oficial seguía ofreciendo el ñoño teatro costumbrista o vodevilésco que en ningún momento pudo atreverse a sacar la nariz más arriba de Andorra ni más abajo de Gibraltar. Habría que hacer la excepción justa del caso Miguel Mihura, precursor del «absurdo»; pero ése es un asunto que merecía todo un ensayo y no puede liquidarse de pasada en un artículo.

## «Operación Ultramar»

Después de la primera andanada de los independientes hemos vivido alguna tentativa de exportación seria y bien articulada, que sólo han cristalizado en el caso de Nuria Espert. Es cierto que tradicionalmente algunas compañías patrias hacían todos los años una «tournee» por Latinoamérica, gira que de algún modo estaba vinculada al «aparato oficial» del Ministerio de Información y Turismo y de Asuntos Exteriores; pero eso se trató en la mayoría de los casos de una oficiosa «operación Ultramar», tan romántica como decadente.

En cierto modo, pues, el establecimiento de un empresario español en Londres no deja de ser un hito curioso e histórico. No sé las ideas que tendrá el señor Colsada acerca de su papel dentro del mercado escénico londinense.

El es un hombre que conoce y trabaja casi exclusivamente el género llamado «de revista», y es posible que el Teatro Español de Londres se plantee también así. Aunque me escama la apostilla que asegura la producción de espectáculos «netamente ibéricos». Netamente ibéricos son los Tábanos, el TEI, Tania Doris o Manolo Escobar, por poner cuatro ejemplos sencillitos. ¿Por cuáles de estos representantes del «espectáculo ibérico» se decidirá el señor Colsada? ¿O acaso piensa ofrecerlos todos, en un genial retablo de las maravillas en el que se presenten todas las tendencias del espectáculo hispano, con toda su magnífica contradicción?

No estaría nada mal que el Teatro Español de Londres fuera un aquelarre mayúsculo y delirante en el que se ofreciera todo el disparate teatral de la piel de toro, con su vanguardia, su retaguardia, sus mediocridades, sus genios, sus folklóricas y advenedizas, y su dimensión en el exilio, que también habría de tener cabida—y en Londres no hay precisamente problema con la censura—oara contemplar el espectro completo.

Naturalmente para ingeniar todo ese fenomenal arbolado hay que estar de un humor pitigrillesco, casi permanentemente. De otro modo la cosa podría resultar mortal.

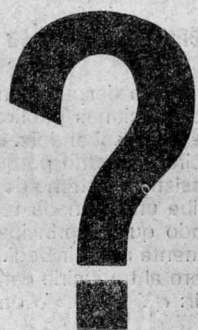
Ferran MONEGAL



La maqueta de la escenografía de «Mar i cel», obra de Montserrat Amenós e Isidre Prunés

DONDE?... en

Friends  
para los amigos



Teléfono de  
Tele/eXpres:  
301-53-00

## Fin de semana teatral en Terrassa

Actividad intensa en el CSC de Terrassa, que proseguirá el próximo fin de semana con dos espectáculos. El viernes 17, a las diez y media de la noche, el grupo S'estira i s'arronsa, de Badalona, presentará su nuevo montaje «Res no és mesquí» que lleva el subtítulo de «Homenatge als poetes catalans».

El sábado 18, a las 22.30 y el domingo a las 18.30 la compañía Gru-

po A-17 ofrecerá su centenario montaje de «La lliçó», de Ionesco.

## Fermí Reixach cantante ladrón

Esta tarde, a las 8, M.<sup>a</sup> Aurèlia Capmany presentará en el Teatre Lliure, calle Leopoldo Alas, 2, el disco Erriç que, Fermí Reixach, acaba de grabar con el sugerente título de «Erriç».